

J. E. GILLET, "Spanish *fantasia* for 'presunción'", p. 211-225.—En latín la palabra *phantasia*, con el sentido griego de 'imaginación', pudo tener el valor de 'presunción'. Juan Ruiz, en la disputa del doctor griego con el rústico romano, atestigua el mismo significado (*fantasia* 'presunción'). Después, las referencias se multiplican a lo largo de la Edad de Oro. Ya en el primer tercio del siglo xvi, la *fantasia* de los españoles es identificada por los extranjeros con la *soberbia*, que pasa a ser el defecto nacional por excelencia, y causa de malquerencia de los ajenos. Las citas son numerosísimas, aunque tratadistas y lexicógrafos no establecen la identidad de *fantasia* y *soberbia*, pero sí la de *fantasia* y *presunción vana*, con lo que la proximidad semántica se hace evidente. En el siglo xviii, *fantasia* (o su forma adjetival) adquiere el significado de 'afectación, capricho', con especial referencia a las mujeres. La historia de estos valores ha seguido el proceso espiritual de la ascensión y la decadencia españolas.

R. MENÉNDEZ PIDAL, "Mitología en el *Poema del Cid*", pp. 331-334.—Los versos del *Cantar* "a siniestro dexan a Griza que Álamos pobló, / allí son caños do a Elpha encerró" (2694-95) son explicados por una rara y antiquísima supervivencia de alguna leyenda de encantamiento, según la cual una Elfa fue encerrada en una cueva (*caño*) cuando Álamos pobló Griza. Esta *Elfa* representaría un genio semejante al de *Jana*, tan difundido en lo antiguo por toda la Península.

F. SCHALK, "*Otium* im Romanischen", pp. 357-377.—Por lo que respecta al dominio iberorrománico, hay que tener en cuenta la existencia del port. *lezer* (<*licere*) con el valor de 'descanso, vagar' en las *cantigas d'amigo*; y conviene no olvidar que la más antigua documentación de *otium* consta en las poesías de Ramon Llull. La irradiación de la voz se hizo lentamente hacia el occidente peninsular: en España, *ocio*, *ociosidad* se documentan en el Canciller Ayala, en Imperial, etc., pero la gran difusión del término no se logra hasta mucho más tarde, en el siglox xvi. (Todavía Boscán traduce it. *ozio* por *sosiego*, y los místicos prefieren emplear *descanso* con la acepción de 'ocio'). En portugués, la voz se atestigua a partir de 1433-38.

M. L. WAGNER, "Die pejorativen Maskulina auf *-ana* und die übrigen *-ana*-Bildungen im Portugiesischen", pp. 403-412.—Partiendo de un antiguo trabajo de Spitzer sobre los epicenos (*Bibl. dell'Arch. Rom.*, II, 2), que no ha tenido mucha difusión en el mundo hispánico, ordena Wagner una abundante colección de ejemplos, documenta algunos de ellos y establece su pertinente etimología. Por otra parte, estudia la vinculación de las formaciones en *-ana* con las en *-aina*, pero señalando que la correspondencia de *a* y *ai* no se da sólo en estos casos, sino que —dialectalmente— el diptongo aparece en otras muchas ocasiones donde la lengua literaria tiene sólo *a*. Mientras no se disponga de investigaciones geográfico-lingüísticas será difícil llegar a conclusiones definitivas sobre ambos sufijos, aunque Wagner tiene la impresión de que no son la misma cosa, y que *-aina* se presenta como variante septentrional de *-ana* en los masculinos de carácter peyorativo. Es probable que las formaciones portuguesas en *-aina* se vinculen directamente a las españolas del mismo tipo, por más que los adjetivos españoles terminados en *-aina* tengan aspecto juguetón y humorístico y los masculinos portugueses en *-ana*, peyorativo-aumentativo.—MANUEL ALVAR (Universidad de Granada).

*Actas do III Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros (Lisboa, 1957)*.  
Comissão Organizadora, Lisboa, 1959-60; 2 vols.: xxxix+550, 470 pp.

Resumo las comunicaciones de mayor interés para la filología hispánica:

## Tomo I.

R. BARCHIESI, "Terminologia da *História trágico-marítima: o naufrágio*", pp. 207-213.—Agrupa ideológicamente los diversos vocablos o locuciones, atendiendo sobre todo a su contenido afectivo y estilístico.

A. M. BADÍA-MARGARIT, "Sobre la distribución geográfica de la toponimia de origen portugués en el Brasil", pp. 227-244.—Apoyándose en datos históricos sobre la conquista y colonización del Brasil, estudia la distribución de medio centenar de topónimos originarios de Portugal—que "se corresponden con la geografía de las primitivas zonas de colonización portuguesa y con la de las zonas más tardías de exploradores también portugueses"—, en tanto que las designaciones genéricas (*Monte, Pedra, Barra*, etc.), "se corresponden más bien con la extensión de la propia lengua oficial", y se distribuyen en relación proporcional con la densidad de población propia de cada zona.

A. NASCENTES, "A saudade portuguesa na toponimia brasileira", pp. 245-248.—A ella se debe el alto número de poblaciones que recibían nombres de origen portugués, desplazando incluso los topónimos de base tupí.

J. M. PIEL, "Caracteres gerais da toponimia das ilhas portuguesas do Atlântico", pp. 209-257.—Predominan los términos relativos a la situación y configuración del terreno, así como los nombres alusivos a la flora peculiar de las islas; abundan también los antropónimos y los hagiopónimos, y no faltan nombres étnicos de origen distinto del portugués (*Castelhanos, Mato Galego, Biscainhos, Flamengos*). Sorprende, en cambio, la escasez de elementos indígenas africanos.

I. S. RÉVAH, "Comment et jusqu'à quel point les parlers brésiliens permettent-ils de reconstituer le système phonétique des parlers portugais des XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles?", pp. 273-291.—En no pequeña medida, ya que la mayoría de las peculiaridades fonéticas brasileñas no son, como se había pensado, "um produto crioulo, um defeito de pronúncia estrangeira", sino más bien "reliquias do português continental de outras eras". En efecto, todos los fenómenos fonéticos aquí estudiados son arcaísmos bien documentados, y resulta absolutamente imposible, o al menos totalmente innecesario, pensar en alguna influencia del tupí o de las lenguas africanas.

S. DA SILVA NETO, "Um traço de pronúncia caipira", pp. 292-300.—No es probable que la articulación de *c* africada sea un caso de conservación de la pronunciación portuguesa septentrional, sino que debe explicarse como efecto del sustrato indígena. [La hipótesis no parece plenamente justificada].

D. ALONSO y V. GARCÍA YEBRA, "El gallego-leonés de Aneares y su interés para la dialectología portuguesa", pp. 309-339.—Aunque básicamente es un dialecto gallego "exterior", similar a tantos otros, presenta rasgos de enorme originalidad e interés: 1) notable arcaísmo, evidente en el tipo de nasalización (*vec̃a*, frente al gall. *veciña*, port. *vezinha*), en las formas del posesivo *tou*, *sou*, y en la clara distinción mantenida entre *é*, *ó* abiertas y cerradas, como en el latín vulgar; 2) acentuación doble, aun en palabras bisílabas, con los acentos en sílabas inmediatas (*chúbiú*, *alútiár*); 3) fuerte palatalización de *á* cuando en la sílaba precedente existe un sonido vocálico o semivocálico cerrado /i/ o /u/ (*pinéivär*, *alimpür*, *tumbäo*, pero *falar*, *machao*).

G. C. ROSSI, "O Petrarca humanista na obra de frei Heitor Pinto", pp. 345-358.—En la *Imagem da vida cristã* se hacen referencias constantes a Petrarca y es evidente la profunda influencia de su pensamiento, sobre todo a través de tratados como el *De vita solitaria* y el *De remediis utriusque fortunae*, y de los *Trionfi*.

P. TEYSSIER, "*L'História de Portugal* de Fernando Oliveira d'après le manuscrit de la Bibliothèque Nationale de Paris", pp. 359-379.—Acabada en 1581 o poco después, como continuación y ampliación del *Livro da antiguidade, nobreza, liberdade e imunidade do Reino de Portugal*, más que obra histórica es, en rigor, un enardecido alegato en favor de la independencia portuguesa —ininterrumpida desde los tiempos de Tubal (!)— y una violenta protesta contra el ascenso de Felipe II al trono portugués.

E. ASENSIO, "Un relato árabe recogido por D. João de Castro", pp. 395-413.—Perdido entre los papeles de un agente de negocios italiano, se conserva en la Biblioteca Comunale de Siena. Es una narración miscelánea —"único cuento árabe fielmente recogido por los portugueses en el primer medio siglo de su estancia en la India"—, en la que confluyen los temas y motivos que durante el siglo xvi formaban parte del patrimonio imaginativo de árabes y portugueses: viajes maravillosos, amazonas, cinocéfalos, prodigios del paraíso terrenal, con el misterio de sus cuatro ríos soterraños, etc. Se transcribe el texto íntegro del relato, que D. João de Castro recogió entre 1545 y 1548.

J. F. DE ALMEIDA PRADO, "Um códice literário do século xviii relativo a S. Paulo", pp. 414-428.—Da cuenta de las fiestas públicas celebradas en 1770 para festejar la entronización de una imagen de Santa Ana en la iglesia del Colegio de jesuitas de São Paulo, fiestas que incluían una "academia literaria" en que se recitaron poemas de varios humanistas de la época. El más interesante de todos —al menos desde el punto de vista documental— es el de frei António de Santa Úrsula Rodovalho, en el cual se da cuenta pormenorizada de los festejos.

D. CATALÁN, "A caza de romances raros en la tradición portuguesa", pp. 445-477.—Diversos fragmentos de cuatro romances mal conocidos le permiten intentar la reconstrucción de las versiones primitivas. Se sirve en especial de la tradición oral portuguesa, aún muy insuficientemente explorada, a pesar de que en no pocos casos es superior a la española e inclusive a la sefardí.

M. A. FARINHO DAS DORES, "José Leite de Vasconcelos e a literatura de transmissáo oral: o seu *Romanceiro*", pp. 478-492.—Síntesis de su contenido, características de la edición y explicación de los criterios seguidos en ella, y peculiaridades fundamentales del romancero portugués.

R. MENÉNDEZ PIDAL, "A propósito del *Romanceiro português* de J. Leite de Vasconcelos", pp. 493-499.—Repara en la sorprendente abundancia de temas heroicos que caracteriza la tradición portuguesa, la cual, además, "nos descubre muchas versiones existentes en el siglo xvi, diversas de las que entonces fueron impresas en los pliegos sueltos".

J. PEREGRINO JÚNIOR, "Permanencia de Portugal no folclore brasileiro", pp. 500-505.—La representación del *Boi-Bumbá* —como otras muchas que suelen tenerse por autóctonas— tiene origen portugués: deriva del *Monólogo do Vaqueiro* que Gil Vicente representó en 1502 con ocasión del nacimiento del príncipe D. Juan.

M. DA G. CARPINTEIRO, "A prosa poética do simbolismo do fim do século xix: a geração do *Orpheu*", pp. 511-520.—La prosa híbrida, iniciada con las *Prosas bárbaras* de Eça de Queirós, desembocó en el simbolismo, escuela cuya prosa poética sólo produjo una obra digna de tal nombre: la novela poética de Sá Carneiro.

A. COIMBRA MARTINS, "Subsidios para o estudo da poética simbolista: o decassílabo de Camilo Pessanha", pp. 521-542.—Ningún poeta de su tiempo supo aprovechar como él las diversas cadencias que el verso tradicional ofrecía; además, acertó a darle ritmos nuevos muy originales.

## Tomo II.

A. H. DE OLIVEIRA MARQUES, "Documentação sobre Portugal em arquivos hanseáticos alemães", pp. 331-348.—Útil relación de los principales documentos conservados en buen número de ellos.

C. F. DA CUNHA y S. DA SILVA NETO, "Atlas linguístico-etnográfico do Brasil", pp. 405-412.—Finalidades, dificultades particulares y método previsto. Se proyecta levantar una serie de siete atlas regionales.

M. DE PAIVA BOLÉO, J. G. HERCULANO DE CARVALHO y L. F. LINDLEY CINTRA, "Projecto de um Atlas linguístico-etnográfico de Portugal e da Caliza", pp. 413-417.—Incluirá también las islas del Atlántico portugués. Se mencionan los principios metodológicos que habrán de seguirse (densidad de la exploración, transcripción fonética, cuestionario, etc.).

M. DE PAIVA BOLÉO, "O estudo dos falares portugueses, antigos e modernos, e sua contribuição para a história da língua", pp. 418-428.—Para alcanzar un conocimiento profundo de la historia de la lengua portuguesa, resulta indispensable elaborar una serie de atlas lingüísticos, no sólo de las hablas contemporáneas, sino también de la realidad dialectal de épocas pretéritas: siglo XIX, siglos XVII-XVIII, y centurias anteriores. Ello exige estudiar diversos documentos medievales, y acudir a las informaciones que proporcionan los gramáticos y lexicógrafos renacentistas, los escritores que remedan el habla popular, los pliegos de cordel, etc.—JUAN M. LOPE BLANCH.